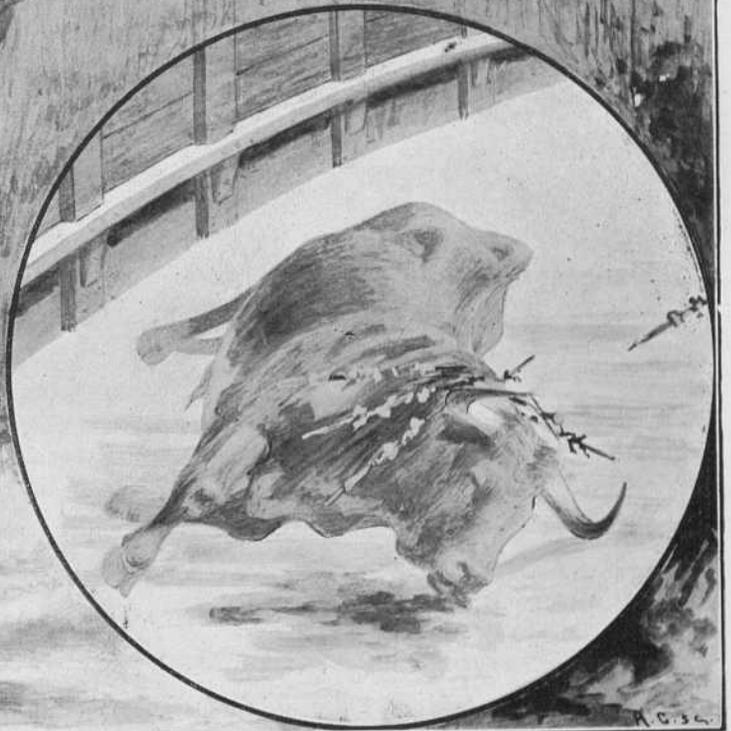


# SOLY SOMBRA



*R. Esteban*

CÓMO EMPIEZA Y CÓMO ACABA, POR R. ESTEBAN.

AÑO VI — 3 ABRIL 1902

NÚM. 271 — 20 CÉNTIMOS



## JUICIO CRÍTICO

de las corridas de inauguración y primera de abono, efectuadas en Madrid los días 30 y 31 de Marzo de 1902, á las cuatro de la tarde

Antes de meterme en faena debo repetir algo que ya dije en otra ocasión y que en esta conviene recordar. Para muchos la repetición será ociosa, porque no habrán olvidado lo dicho; mas á otros les resultará tan nuevo como les resultaría el que los españoles nos vistieramos de rosa para asistir á un funeral.

Y es bueno que todos sepan á qué atenerse, no haga el diablo que algún malicioso, al leer estos *Juicios*, exclame desdeñosamente y con razón: «¡Valiente revista! Ella no tendrá gracejo, pero á profundidad puede apostárselas con la concha de una almeja.»



TOROS DE VERAGUA LIDIADOS EN LA CORRIDA DE INAUGURACIÓN

No es que yo presuma de crítico, ¡libreme Dios!, pero creo como me he de morir, que podía hacer algo más si me dieran mimbres.

No me los dan siempre (hoy sí) ni pueden dárme los en SOL Y SOMBRA, y con los que me facilitan he de arreglarme.

Me explicaré lisa y llanamente.

Una revista de toros razonada, que enseñe á muchos lo que no saben ni tienen obligación de saber, que eduque al público llevándole por el buen camino, que estimule á los coletas, que sea acicate para los unos, freno para los otros, y satisfaga á la mayoría, requiere, amén de otras condiciones, alguna extensión (no latitud; nada de latas). Y yo, necesariamente he de estrecharme con mucha frecuencia.



EXTERIOR DE LA PLAZA DE TOROS MOMENTOS ANTES DE LA CORRIDA

Bien quisiera meterme en dibujos más de cuatro veces que la brega los pide, y en vez de contar á palo seco que Fulanito dió un bajonazo, ó Menganito soltó una atravesada, etc., etc., explicar, según mi humilde opinión, el por qué de las cosas.

Pero como si no quisiera: he de ceñirme necesariamente al espacio de que dispongo, y pare usted de contar.

Cada publicación tiene sus condiciones, y las de SOL Y SOMBRA son bien conocidas. Bueno está que dé la preferencia á las corridas celebradas en nuestro circo, porque es el primero de España; pero de eso á dedi-



PASEO DE LAS CUADRILLAS

carlas todo el número, hay un abismo. También las provincias son hijas de Dios, y como hermanas hay que tratarlas.

Así (y aquí entra la repetición de autos), que cuando mis lectores vean unas crónicas secas como pergamino, vulgares como plato de arroz con leche, y menos razonadas que edicto absolutista, no me echen toda

la culpa (aunque sea mía la mayor parte), piensen en lo que he dicho, no olviden que he tenido que ceñirme á las dimensiones de los monos, á la información de provincias y á un sin fin de cosas que hicieron imposible dar gusto á la pluma.

Y con esto, no canso más.

Al grano.

\*  
\*  
\*

La carta del banquete inaugural forman los espadas Conejito, Bombita chico y Saleri (que toma la alternativa) y seis toros (ó lo que sean) del ínclito descendiente de Colón, ganadero, ministro y duque, para lo que ustedes gusten mandar.

Se sirve la sopa á las cuatro en punto

No digo nada del aspecto del circo, porque eso se lo imaginarán ustedes sabiendo que no quedó un billete en el despacho, que los revendedores (muy señores míos) hicieron su agosto, que nos favoreció Natura con un día espléndido de toda espléndidez, que ellas se pusieron de dos mil alfileres para realzar sus encantos, y que ellos las mirábamos suspirando bajito y entonando un himno á Dios que tales cosas sabe hacer.

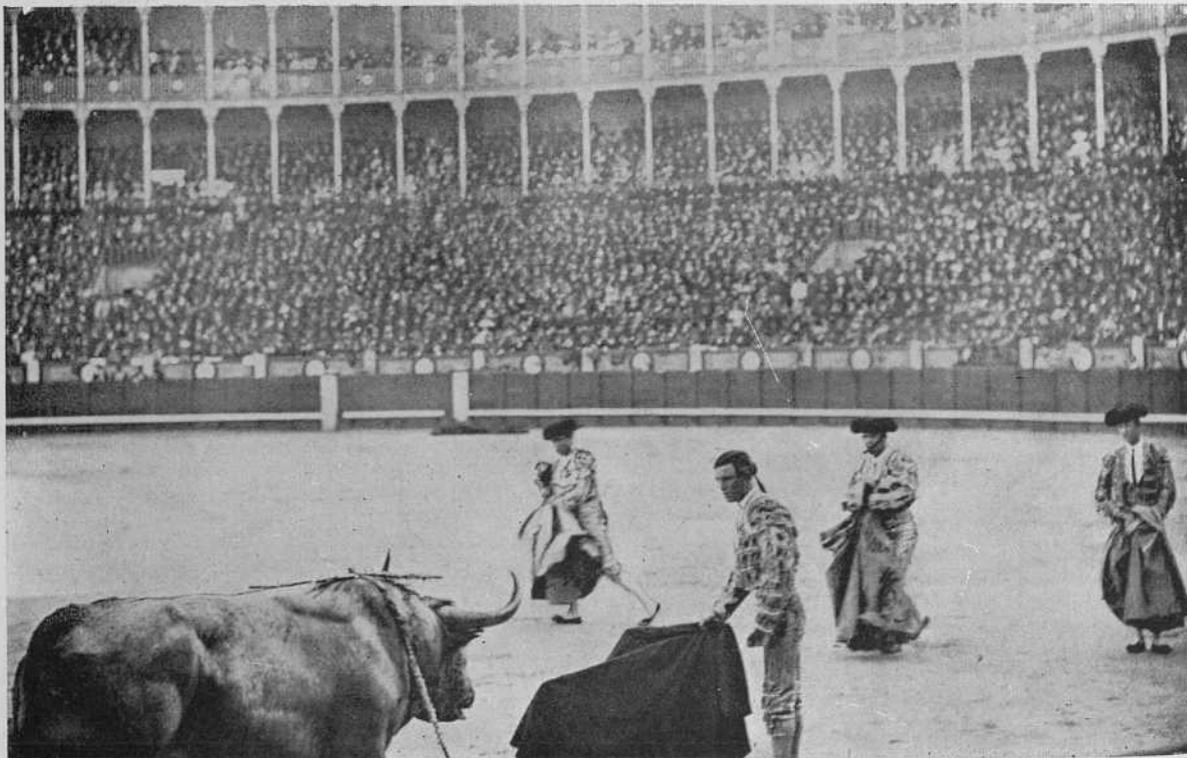


«CONEJITO» DANDO LA ALTERNATIVA Á «SALERI»

¡Suelta la cuerda!, como traducía «libremente» el *sursum corda* aquel gitano cordobés.

La corrida fué inaguantable: es imposible darse nada más aburrido. Allí bostezaban hasta las espuertas de los areneros. ¡Qué inauguración!

Los bichos del duque resultaron seis mansos «incipientes» que quisieron hacer de reses bravas, y así salió la tarde. Al primer puyazo se quedaban hechos unas estatuas de sal, y ni con grúa podía moverseles. Después se les acosaba, se les echaba encima los jacos, se les citaba con el castoreño, se apelaba á todas las fullerías y asquerosidades en uso cuando hay interés de que no salgan los *garapullos* de pólvora, y gra-



«SALERI» EN EL PRIMER TORO

cias á esas artes rastreras, aquellos pobres ceboncillos, algunos de los cuales estaban pidiendo á mugido limpio una carreta (incluso el certero, corrido en quinto lugar, el que mató seis caballos y ante el que se murió otro espontáneamente para aumentar su gloria), sufrieron treinta y dos sangrías y despenaron catorce soleres. Ya explicaré algún día á quien lo ignore por qué llamo *soleres* á los pencos.

Cómo andarían de poder los mansos del duque, que á pesar del malditísimo servicio de caballos, tan malditísimo que hubo penco que expiró al solo resoplido del toro, sólo proporcionaron trece caídas á los picapedreros de la *troupe*. Antes, al menos, los toros del duque hacían una salida hermosa y en la primera vara eran un ciclón, aunque allí acabasen las proezas; pero el domingo no hubo ni aun aquello.

¡Progresos de la ganadería! Y no les hablo á ustedes de edades, porque la gente bien educada encuentra muy impolítico el tratar esa materia, sobre todo entre el sexo débil, y al sexo débil vacuno pertenecían, por lo ajamónicas y melindrosas, las reses del duque.

A otra cosa.

**Saleri** de oro y azul). En otras centurias, la alternativa de este novillero

hubiera escandalizado á la afición. Ahora, vimos anunciado el *debut* con la misma indiferencia que leímos los nombres del «nuevo ministerio». «Todos son iguales», dijo la gente sensata refiriéndose á los políticos. «Todos son novilleros», dijo la sensata afición pensando en los *muchachos*. Y se encogió de hombros, murmurando: ¡Bah!, que haya un espada más ¡qué importa al mundo!

He seguido la vida *pitonuda* de *Saleri*, y en mi opinión, el chico toreaba, veía llegar, pero no mataba. Lanceaba, pasaba de muleta; pero al meter el brazo se le apagaba el farol y nos quedábamos á oscuras. Muy importante es saber torear; pero eso sólo no constituye la *suerte suprema*. No se toma la alternativa de *lanceador* ni *pareador*: se recibe de matador de toros, y el que no mata suele morir para el arte. ¿Ejemplos? ahí van algunos, los primeros que vienen á mi memoria.

Pocos espadas habrán existido que toreasen mejor que *el Gallo*: tan bien manejaba el capote, que hasta el mismo Rafael llegó á envidiarle y á tenerle sus *mijitas* de celos. Pero como al echarse el fusil á la cara fallábale el pistón noventa veces contra ciento, aquel torero no llegó á la meta.

Angel Pastor era la elegancia suma toreando de capa y pasando de muleta; nos recordaba al gran Cayetano; y por lo mismo que el otro, por no matar, quedó bien pronto oscurecido.

*El Gordito* inventó ese toro de filigranas que sedujo al público durante algún tiempo; pero al llegar la hora de la verdad se cuarteaba como un mal apren-

diz, atizaba cada dolorosa que partía los corazones, y todos sabemos en qué paró aquello.

Por el contrario, Mazzantini, que nunca supo torear y únicamente aprendió á defenderse de los toros, *salió* dando unos volapiés superiorísimos, barrió de la plaza á todas las medianías que torearían bien, é hizo apretar á los dos colosos con los cuales compartió mucho tiempo el favor de los públicos.

No se concibe un espada que maneje el trapo peor que el *Algabeño*; en eso ya caminan al unísono todos los doctores de la Santa Madre Iglesia taurina; pero tuvo el chico, desde los comienzos de su *carrera*, la habilidad de cruzar bien, y dejarse caer sobre los toros como quien desesperado se arroja á un abismo; acertó á tumbar carne y... ya lo ven ustedes, ha llegado á cobrar 5.000 pesetas por corrida, ¡que ya son pesetas!

Y si no se *encoje*, si persiste en su «sistema», seguirá como hasta aquí.

Basta de ejemplos, que cinco botones ya no son una muestra, sino un escaparate de mercería.

El chico de la Sal (con mayúscula, pues con minúscula no «cabe») tuvo un debut desastroso, como verá el pacientísimo lector. Al recibir la *investidura* no sé lo que le diría su pa-

drino; probablemente nada, porque estos chicos son muy lacónicos; pero debió decirle: ¡Ojo!, que somos muchos los que venimos á por contratas y hay algunas taleguillas *apolillás*.

El primer toro estaba hecho una losa sepulcral. El debutante da unos cuantos rodillazos *esaborios*, todos con la izquierda, eso sí, pero sin lograr recoger al borrego (que lo era). *A* yudaban al neófito todos los *chicos*. ¡Bonita faena! Pero la enmendó como hay Dios, toreando luego con la diestra mano y con *jormiguillo*. Allí se bailó de lo lindo, y hubo hasta choque de peones en uno de los «pasos». Un pinchazo sin meterse, ni apretarse, ni querer toro, fué la primera hazaña con el hierro. Por aquí no vemos al torero ni al matador. Y cuenta que el pobre *Fogonero* estaba manejable y dócil como un doctrino. Pero ¡claro! como la mala brega hace peores á los malos toros, el bicho se avisgó y no se dejaba *pitorrar* así como se quiera.

El debutante, tirándose desde el estanco, atizó una entera muy tendida, *jurgó* una vez en el caballo y repitió la suerte sin ponerse delante de la res, sino de *coté*, por si acaso. Vino otra *jurgadura*, un aviso, pitó hasta el verbo, y ¡al fin! entre los ¡ah! (sin extrañeza) del público, se echó el toro. Eso se llama dejárselo vivo, camará. ¡Buen estreno!

Pero aún no acaba aquí lo peor; aún hubo *segunda* parte. El mozo trasteó al último bicho toreando con la derecha y con la zurda alternativamente, sin dar un solo pase de torero, sin poder sujetar al buey y necesitando la ayuda de todos los colegas. A tal



«BOMBITA CHICO» DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL TORO SEGUNDO

faena tal estocada. El *gladicantano* recetó media, que salvo lo de tendenciosa y caída, no tenía *pero*. Con soseza digna de un soneto de cualquier ateneísta, el chico recetó media en su sitio y una corta que á la larga, si la corrida hubiera durado un trimestre, tal vez hubiese finiquitado al buey. Este se echó aburrido y cansado, cuando ya gran parte del público había tomado las de Villadiego. El presidente tuvo caridad del novillero, y en vez de «asarlo» con avisos, le mandó uno solo.

Vamos, *Saleri*, que el hombre bien merece una cajita de cigarros.

Para que todo fuese á contrapelo, el debutante intentó pasar de capa al primer bicho, que no podía moverse. Pero ¡hombre de Dios! ¿dónde tenía usted los ojos? En otra parte, como decía el baturro; por eso salió la cosa tan sucia y tan á ciegas.

Yo me pregunto: ¿Por qué se doctoró este novillero, que en su clase era de los mejores, y en la que ha ingresado promete ir al montón? Y me quedo sin hallar respuesta.

**Bomba pequeño** (de morado y oro) se fué solito á su primer pavo y le dió dos pases muy de recibo; pero luego abre demasiado el compás y se distancia un poco del marmolillo. La brega fué sobria. Tras de «breves» rodillazos, tirándose un tancico largo, con pasito atrás y arqueando el brazo, soltó media que hizo al del duque echar las patas por el aire. El público aplaudió el buen deseo. La verdadera afición no vió allí nada que valiese un comino. Esperemos al otro, se dijo. Y el otro fué un desengaño.

En él (el quinto), después de brindar á un individuo de la barrera, empezó pasando con la derecha y muy mal, porque intentó hacer dibujos, y con los bueyes no se dibuja.

Aquello fué una continua equivocación; el buey le achucha y á poquito tenemos hule.

Se arranca una vez, cuarteándose «ampliamente», y resulta media estocada de las de sorpresa, pues á tal cuarteo debió irse el pincho por un costillar, y ¡velay! casi, casi quedó en su sitio. ¡Lo que hace la chiripa! El bueyancón se echó aburrido.

Se me figuró ¡Dios me perdone!, que el achuchón sufrido por Ricardo al comenzar la brega le encogió un tancico los . . . redaños, y me alegraré que esto no pasara de figuración, porque si no, adiós *Bombita cadet*. El no tiene más que el coraje; si lo pierde, se queda hueco. El domingo no hizo nada, absolutamente nada, ni de matador, ni de torero, ni de valiente. Sólo puede aplaudírsele en justicia los lances de capa que dibujó (porque dibujados fueron algunos) en el segundo toro. Allí supo empapar y recoger y aguantar. Allí vimos algo. Hay que apretar, chiquillo, hay que apretar.

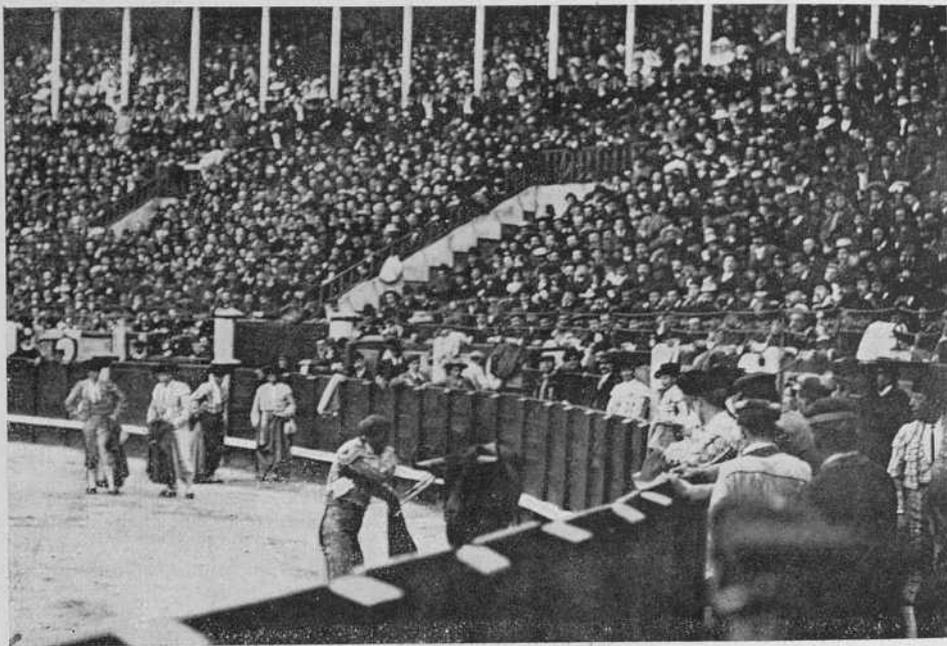
**Conejito** (de grana y oro) se las avista con *Hortelano* (tercero de la tarde) y comienza á pasarlo con la

derecha. ¡Buen principio de semana, y lo ahorcaron en lunes! Después el toro se va y los chicos juegan con él mientras el matador reflexiona. ¡Qué entusiasmo! La brega fué de testarudo; se empeñó en sacar al toro de las tablas, cuando allí debió llevarlo desde luego. El bicho se iba á la querencia, y él vuelta á quitarlo y vuelta á perder el tiempo. El animal andaba cobardón y el espada no le perdió la cabeza; la verdad en su sitio.

Un pinchazo, dando tablas y saliendo malamente fué el principio de los lancetazos, tras del que se acentuó la mansedumbre del veragüeño, el cual se contoneaba en el hilo de la tablas como un naufrago del vapor *Lila* por los martes de las de Gómez. Aburrido el de los Conejos, se tiró (siempre en los tableros) y recetó una entera contraria, caldita y envainada, arrancándose cerca y en un terreno que no era para irse de rositas. Después vino un galletazo feroz, y . . . á entregar. Mala faena, muchacho, y ¿por qué? Pues por no tener las agallas que el caso requería. Aquel toro había tomado la querencia que los mansurrones cobardes toman á los tableros, y allí había que atacarlo. Toda la faena hecha con el trapo para sacarle de allí, resultaba perjudicial y antitorera.

De dos maneras únicamente podía cobrarse aquel bueyazo: una, llevándole desde el principio, y sin escamarle con el trapo, á las tablas, colocarle al *hilo* de ellas y arrancarse allí con decisión, en corto y apretando. Otra, colocándole frente á su querencia, entrándole con los terrenos cambiados, liando mucho la muleta, para que viese la salida completamente libre al sentirse herido, y apuntar bien el estoque; aunque no se hiciese mucha fuerza, el toro lo quitaría de las manos.

¿Que todo esto necesitaba mucha enjundia? Lo sé; pero ó se tiene y se quiere conquistar honra y provecho, ó se va uno á su casa á comerse lo ganado. No olviden los jóvenes diestros que ninguno posee ahora una sólida reputación; que viven al día, que ese público que los jalea hoy les puede echar mañana del ruedo, y que á ellos no hay por qué aguantarles lo que se aguantaba á Rafael y Salvador. La fama de aquéllos tenía hondas raíces, y no se les arrancaba así como así; la de éstos se destruye con suma facilidad.



«CONEJITO» PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL TERCER TORO

A su segundo, también lo tomó *Conejo* con la derecha; luego cambió de mano y volvió á lo de marras. *Patatero*, con anuencia del espada, actuó de Cirineo, y entre los dos jugaron al corro con el bicho, que estaba toreado á pedir de boca.

El Zampe de la tarde tiró la montera, creímos que allí íbamos á ver algo gordo, y, en efecto, *divisamos* una sangría medi meja *de suyo*. Continuó la brega laboriosa y anoté otro pinchazo, éste mejor dirigido.

No acabaron aquí las pinchaduras, aún vino otra de las malas. Acabó la cosa recetando el chico media en su sitio, con desarme y barullo á la salida. Lo dicho: así no se va á ninguna parte.

No quiero decir lo que resultó *Conejito* como director de plaza, porque no habría palmeta que resistiese el vapuleo. Aquello fué una capea libertaria, que dejó tamañitas á todas las de Villarramal y Fuenteadoquín. Y cuenta que no hubo un solo toro que pegase. Si llega á haberlo, tenemos que suspender las garantías constitucionales del ruedo y mandar allí á los del tricornio. ¡Vaya una tardecita!



«CERRAJILLAS» CITANDO PARA BANDERILLEAR AL TORO CUARTO

Pidieron algunos indocumentados del concurso (pocos) que pareasen los espadas y accedieron *Saleri* y *Bomba cadet*. *Conejito* dijo que no lo gastaba y le aplaudimos los «serios».

*Saleri* dispara medio par y toma el callejón á tiro rápido. Poquito, pero desigual.

*Bombita* menor inicia un cuarteo y se va de vacío. Los chicos le preparan al toro como pueden y el nene se arranca otra vez para repetir lo de amagar y no dar. Al fin, andando hasta la cara y alegrando al bicho durante la carrerita dejó los palitroques como quien los clava en un pedazo de corcho.

¿Y para eso cogieron ustedes los palos?

*Rubito* dió una leccioncita á estos jóvenes *maestros* clavando un par pronto y bien. Que no olviden la «razón».

Picando estuvieron algo menos mal *Onofre* y *Alvarez*: los demás se los regalo á ustedes si los admiten.

Entre los banderilleros, citaré con elogio á *Bonifa* y *Aranquito*, que parearon al primer marmolillo pronto y aceptablemente, y por lo endeables á *Cerrajillas* y *Gonzalito*, que estuvieron en el cuarto todo lo malitos que ustedes pueden figurarse por mucho que *ajonden*.

El diestro *Cerrajillas*, que al salir tuvo una cariñosa acogida del público, quien le saludaba y felicitaba por su restablecimiento, acordóse, sin duda, del percañe y se achicó más de lo justo.

No hay que afligirse, muchacho, que el toreo es la profesión de los animosos y en él no caben apocamientos.

*Patatero* hizo una cosa que satisfizo á los que saben ver toros, y fué el parear con los terrenos cambiados y á favor de la querencia al tercer mansurrón. Prendió solamente un palitroque, pero eso no quita mérito á la hazaña. Y ya que cito al *Patatero*, diré que nos vino sin desplantes ni posturitas. ¡Dios y el arte se lo premien!

Ninguno bregó á conciencia; todos estorbaron y contribuyeron á la innoble capea antes dicha.

Y pasó la Pascua

de Resurrección.

¡Vaya una corrida

de inauguración!

---

El cartel de la primera de abono tuvo esta constitución taurina:

*Matadores*.—*Conejito*, *Bombita chico* y *Lagartijo*, también *chico*.

*Beses*.—Seis de D. Eduardo Miura.

*Palenque de la liza*.—El vasto é inacabable de la PAURA, erigido bajo la advocación de San Cerote y costeado por los cofrades susto, miedo, *sorullo*, pánico, terror y algunos parientes que no se mencionan.

*Hora de empezar el baile*.—Las cuatro en punto.



«CONEJITO» Á LA SALIDA DE UN QUITA EN EL PRIMER TORO

No se fija la de salida porque será cuando Dios quiera.

...tiene razón mi querido amigo *El Barquero* en la revista que se dignó dedicarme: las cosas de toros no se

pueden tomar en serio. Voy á intentar curarme de esa enfermedad del espíritu, que por lo visto me hace ver montañas allí donde no hay más que cabezas de alfileres. Si á pesar de mis propósitos no sano, entonces me uniré al buen compañero y amigo *Don Modesto*, no para que sirva á mis órdenes, como pretende en el magnífico artículo que en *Don Tancredo* me dirige, sino para ponerme yo á las suyas y quemar hasta el último cartucho en pro de lo único digno de quemarlo que aquí nos resta. Amén.

¡Gracias á Dios que vimos toros! No quiere esto decir que los Miuras corridos el lunes fueran una cosa del otro jueves, no, señor: ese jueves se perdió hace tiempo y no se da con él. Pero ya habrá llovido cuando veamos otra corridita como la primera de abono.

Los toros eran finos, apretados de carne, con unas articulaciones que parecían de acero, con una movilidad en las orejas que ni abanico de coqueta la tiene mayor, con un pelo luciente como la seda, con unos ojos más vivos que la luz. Para concluir, de una vez: con un *trapío* inmejorable. No «usaban» esa alzada enorme de bueyes cansinos, ni esa gordura fofa de cebón que caracteriza á los del duque. ¡Aprenda usted á criar reses, señor ministro, ó á dar gusto á los marinos, *zeñó criaor!*



«PATATERILLO» CITANDO PARA BANDERILLEAR AL TORO PRIMERO

Respecto al físico, nada podía exigirse á los toros. En cuanto á lo «moral», aunque hubo de todo como en botica, la generalidad hizo pelea de res brava y fueron duros, secos, siempre queriendo y siempre buscando quimera. No se batían como infelices que blanden un arma, aguantando los golpes sin devolver ninguno, no; se batían con instinto de conservación, viendo dónde atacaban y cómo podían esquivar el hierro del contrario para atacar con ventaja.

En este sentido, la suerte de varas fué un verdadero asalto y tuvo mucho que admirar para los que distinguen de estas cosas, desgraciadamente muy pocos.

Si señor; fueron en general (y repito la *generalidad*) unos bichos de los que no veremos muchos. Si no, al tiempo.

El quinto parecía de raso, y si tendría bravura, que á pesar de las ferocidades que con él hicieron los pincharratas, saján-dole cuatro veces y convirtiéndole en picadillo, así como sue-na, una paletilla, tomó diez varas, incluyendo aquellas sajaduras y reflones.

El sexto tomó, siempre con voluntad, diez varas, atizando seis caídas y sin perder ni un momento la codicia.

Y hubo otro de aquellos animales que despreciaba la percalina cuando en la suerte de picar se la echaban, y no se separaba del Longinos, como diciendo: Con éste quiero medir mis armas; vosotros sois unos desdichados á quienes perdono la vida.

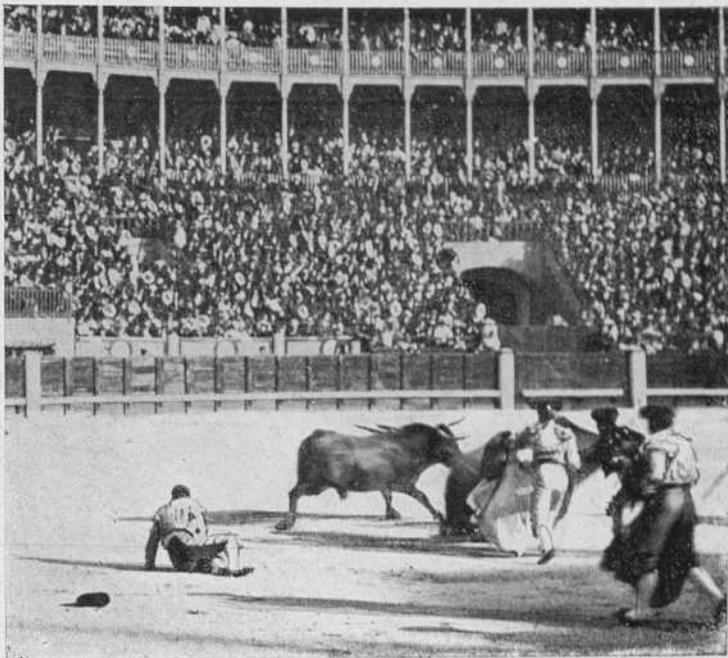
Entre los seis pavos recibie-ron 42 varas, por 22 caídas y 15 soleres insepultos. Ahí van, para que no se olviden, los nombres de aquellos toros. Se llamaban *Gorgojito*, *Llorón*, *Marchenero*, *Cañonero*, *Buñolero* y *Macstro*.

Y vamos á lo culminante.

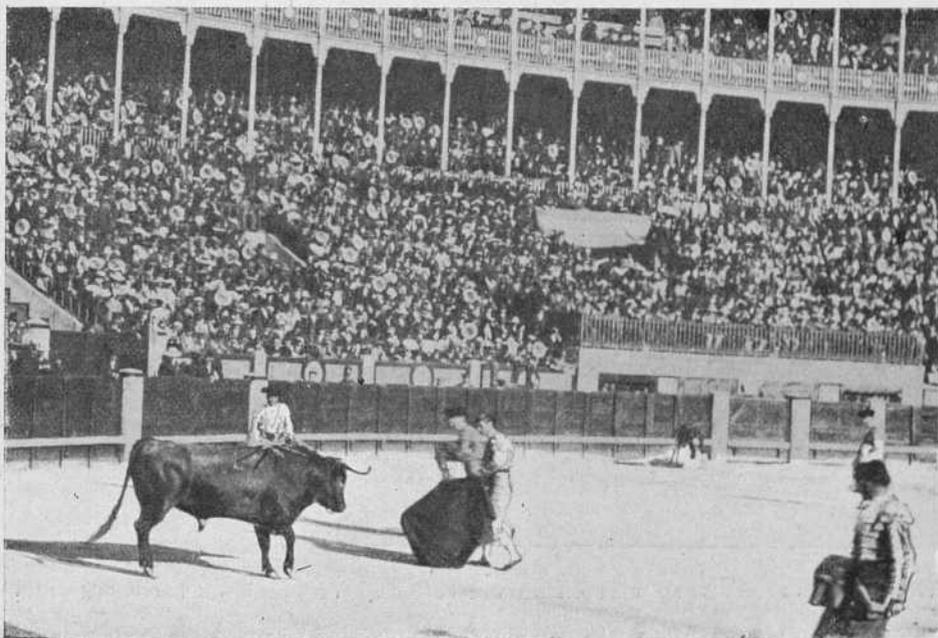
¿Eran estos miuras de los que no se dejan torear, de los que sólo buscan la talega y tienen más conoci-

miento que muchas personas? ¡Qué disparate!

Ninguno, ni aun *Llorón*, que cogió á *Morenito* á la salida de un par, é hirió al puntillero *Triguito* sin levantarse casi del sitio en que se había echado para morir; ninguno, repito, era un toro de sentido; ninguno distinguía al torero del engaño, despreciaba á éste, no lo seguía y remataba siempre en el bulto; ninguno fué carnícero y se cebó en su pre-



«MORENITO» DESPUÉS DE LA COGIDA POR EL SEGUNDO TORO



«BOMBITA CHICO» PASANDO DE MULETA AL TORO SEGUNDO

sa, ó hizo por ella cuando pudo *agarrarla*. De haber, el lunes, algún toro de esta clase, como lo fué el célebre *Barbudo* y otros de su calaña, no queda un solo torero para contarle, y hay que acabar con la corrida como yo quisiera acabar con ciertas cosas que me sé y me callo: á tiros. Fué el miedo de la torería el que todo lo abultó. Al ver aquel correr desatinado, aquel baratillo de percalina en el suelo, aquel azoramiento, aquel tomar el callejón de cabeza, realmente creyeron muchos que el negocio iba serio y había motivo para tal pánico.

¡Qué *sinvergüencería!* Claro está que los toros no fueron peritas en dulce; pero de eso á lo otro hay un Océano. Hasta hubo algún bicho, el primero, que se dejó torear como un borrego.

Sí: fueron duros de patas, se revolían, alargaban, cortaban el terreno; pero eso lo tienen muchos de otras ganaderías, y como no infunden temor, se torear y se matan sin aquellas cobardías, aquel azoramiento, aquella jinda, aquella brega asquerosa que indignó á los buenos aficionados, y les hizo ver una vez más lo poco que valen todos los coletas de ahora.

Sí; allí no hubo más que un nombre: **MIRA**, y éste sembró aquel pánico, junto al cual se quedan en mantillas todos los de todas las historias.

El **Conejito** (de nutria y oro) brinda y váse al buró, el cual tenía patas y se revolía algún tanto; pero estaba manejable de veras. Lo pasó cerca, aunque con baile, oliéndole la ropa á cuerno en cada adorno, y soltó, usando el balancín de su cosecha, un estoconazo caído, perpendicular y de travesía.

Luego dió unos cuantos pases muy ceñidos y de valiente, concluyendo la faena con una estocada hasta

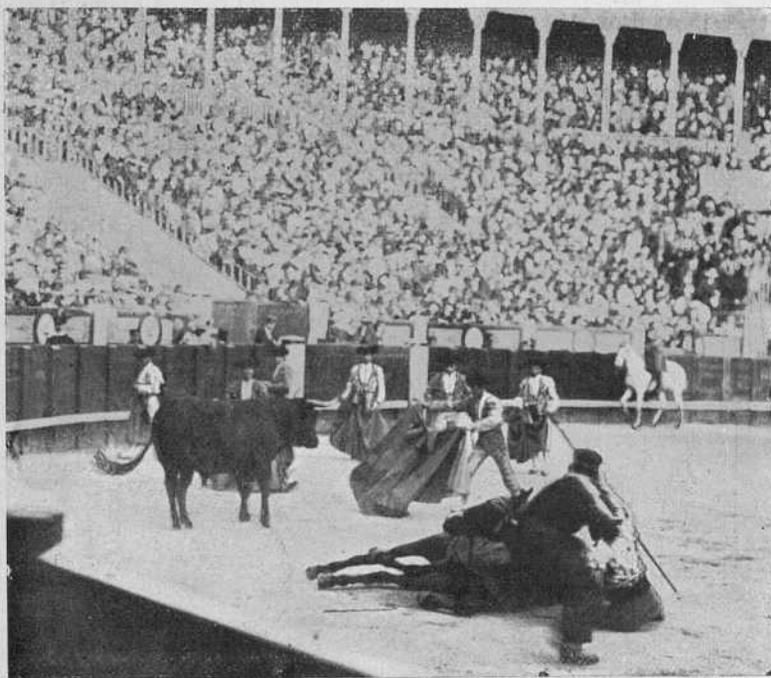


«LAGARTIJO CHICO» EN EL TERCER TORO

la cruz, tirándose con fe y yendo á por el bicho. El puntillero levantó al moribundo y el matador sacó el estoque y descabelló resbalando, como dicen los técnicos. Ovación de segunda clase al cordobés.

En el cuarto (y segundo suyo) ya cambió de aspecto el asunto. El *chico* empezó ayudado por la gente y aquello fué un barullo. Todo Cristo metía el capote y el *maestro* dejaba hacer. ¡Qué lío, qué coladas, qué baile y qué movimiento! ¡Ande el ídem!

Hubo un pequeño entreacto para que el *Conejo* se refrescase un poco y siguió el juguete, teniendo el mismo «desarrollo». Con un azoramiento que hecho volumen no cabría en Madrid, *Conejo* se arrancó, cuarteando, en las tablas y dió un medio sablazo, saliendo trompicado y cayéndose de la emoción y... del trompis sobre un caballo. Y qué *sentio* tendría el toro que no hizo por el bulto y se dejó guiar por los *quitadores* como un borrego. ¡Más valió así!



CAÍDA DE «ZUBITO» EN EL CUARTO TORO Y «BOMBITA CHICO» AL QUITE

Vino luego un can-cán que ni en Mabile lo hubo semejante; vino una dolorosa pescuecera, saliendo el hombre de naja y el toro decidió morirse. Pita al *Conejo* por sufragio restringido.

Anotaré en el haber de su cuenta unos lances (en el primero). Y anotaré también que, aunque con *jinda*, y *sorullo*, y *jormiguillo*, y haciendo de tripas corazón, estuvo casi siempre en la cara del bicho, y cuando el expediente no era de su negociado bregó mucho y bien, ayudó eficazmente y con inteligencia á sus compañeros y se portó en esto como un hombre.

**Bembita chleo** (de azul cobalto y oro). Cuando el niño salió á matar reinaba el pánico en el ruedo con la aparatosa cogida del *Morenito* (quien sólo sufrió el susto consiguiente). El chico se fué solo y empezó pasando valiente; pero vino un achuchón y se acabó la d.namita.



EL TORO QUINTO ENTRE BARRERAS

Se representó aquello de bailar, de estirar el brazo y de consentir el auxilio de los camaradas. Con precipitación, descompuesto, dando el paso atrás, tirándose largo y con un cuarteo horrible, metió un pinchazo malo. Y siguió la brega «vilipendiosa» rodeado de los compinches. Con las mismas fatigas que antes, el mismo paso atrás y la misma prudencia, atizó otro pinchazo gemelo del anterior. El mocete no se metía ni á tiros. En las tablas soltó media cuarteándose y tuvo la suerte de acertar.

Es preciso confesar que el bicho cogía hasta echado. Dígalo si no el puntillero, que fué retirado con un puntazo. Malo (aunque no de *sentío*) era el pavo; mas el *nene* fué peor, y con estos toros se prueban los bravos.

En el quinto, antes de arrimarse lo pensó mucho, y fué al lance como quien va á pagar la contribución. Dejó que los chicos mareasen un mucho al animal, y por fin entró en faena. ¿Cómo? Pues mal, distanciado, alargando el brazo y mirando por dónde se najaba. Con las piernas abiertas á todo gozne, abanicó solo, pero ferozmente, y para enmendar los yerros metió una dolorosa yéndose del mundo, y arrancando largo y con pasito atrás; intentó varias veces el descabello, mas el *sorullo* impedía dar con el punto clínico. Pita de tercera magnitud. ¿Y aquel niño más valiente que un jabato, dónde está?

**Lazartijo chico** (también de azul cobalto y oro), se encontró con su primero, un toro poco castigado que se revolvió, que buscaba y que alargaba la gaita; pero sin esas feas mañas de los miuras «serios».

El chico comenzó una brega que más vale no recordarla; ¡qué telonazos, qué despego y qué baile!

Sólo atendiendo á quitarse aquella pupa, en cuanto la vió cuadrada, se tiró largo y yéndose, soltó un pinchazo á salga lo que saliere y ¡qué había de salir! una garapatuza. Con el pasito famoso, se *arrancó* otra vez cerca del chiquero, y soltó una entera de las que matan.

Algunos tribunicios aplaudieron, la mayoría se calló.

En el sexto, después que los banderilleros hacen lo posible por enseñar al bicho lo que no debía aprender, se fué al toro é intentó recogerle con la flámula. Lo consiguió á medias, pues completamente era imposible, no dejando llegar, toreando con el pico de la muleta, alargando el brazo lo más posible y sin desengañar al toro ni una sola vez. Cuando creyó suficientemente bailada la escena, se tiró en tablas del 8, disparando un pinchazo en buen sitio; luego repitió con otro de igual género en el mismo terreno, después vino un sablazo feroz, y más después, una tendenciosa, volviendo el chico la fila sin pudor ni miramiento. El toro se echó, el puntillero hizo los «menesteres» por dejar peor al *petit Lagartijo*, y aquí dió fin la corrida.

¡Dios perdone á los coletas!

No dejaré la pluma sin anotar una larga que dió el chico de Juan al cuarto toro, de la cual dice *El Barquero* «sí no fué precisamente como las del tío (q. e. p. d.), porque aquéllas se las llevó consigo, fué la mejor después de aquéllas».

De los banderilleros *Pataterillo* y *Gonzalito*; aquél puso al primer toro un par de muchos riñones, entrando con los terrenos cambiados y consintiendo á ley. Este (*Gonzalito*), entró también con bravura en el primer par al cuarto toro y le aplaudimos.

Como peores, batieron el *record* los rehileteros de Rafaelito Molina en la última res.

Aquello tuvo siete bemoles, seis sostenidos y cinco becuadros. ¡Ay, mis niños, qué medrana!

Los picadores, infernales. El presidente, hecho un santo varón.

Y nosotros, pidiendo al cielo que vengan seis toros como los del lunes, pues ellos son la piedra de toque y ellos dicen lo que es *dublé* y lo que es *plomo* entre la torería; aunque el oro ya se acabó hace tiempo.

Y me da el corazón que para siempre.

(INSTANTÁNEAS DE CARRIÓN)

PASCUAL MULLÁN.



Corrida efectuada el 23 de Febrero.

**Matadores: Mazzantini, Fuentes y «Parrao».**

Decididamente, los aficionados mexicanos están hartos de beneficios; ya no los pasan ni con azúcar. No hacen más que leer en los anuncios «Beneficio de . . . » y dan la vuelta para otro lado; suponen, y razón no les falta, que el tal beneficio ha de resultar un camelo piramidal.

Ahora le tocó su turno en la lista de los beneficios al «Círculo Taurino».

La combinación que formó la junta organizadora no podía ser mejor; no escatimaron gastos de ninguna

especie, y lograron reunir un cartel digno de encomio y capaz de llenar de bote en bote las localidades de la plaza.

Pero el hado no lo determinó así, y lo que debería ser utilidad se trocó en pérdida de algunos miles de duros.

Lo dicho: la afición mexicana huye de los beneficios como de la peste.

Luis Mazzantini, Antonio Fuentes y Joaquín Hernández, Parrao, fueron los matadores que deberían dar buena cuenta de seis toros españoles: dos de Atanasio Martínez



MAZZANTINI EN EL PRIMER TORO

así rezaban los carteles) y cuatro de Muruve, resto de los seis que Fuentes trajo y que debió lidiar en su beneficio.

*Los toros.*—Fueron pagados á precios excesivamente altos, y los vendedores fueron los únicos que esta vez se pusieron las botas.

En manera alguna correspondieron á la cantidad que por ellos se pagó, ni en presentación ni en bravura.

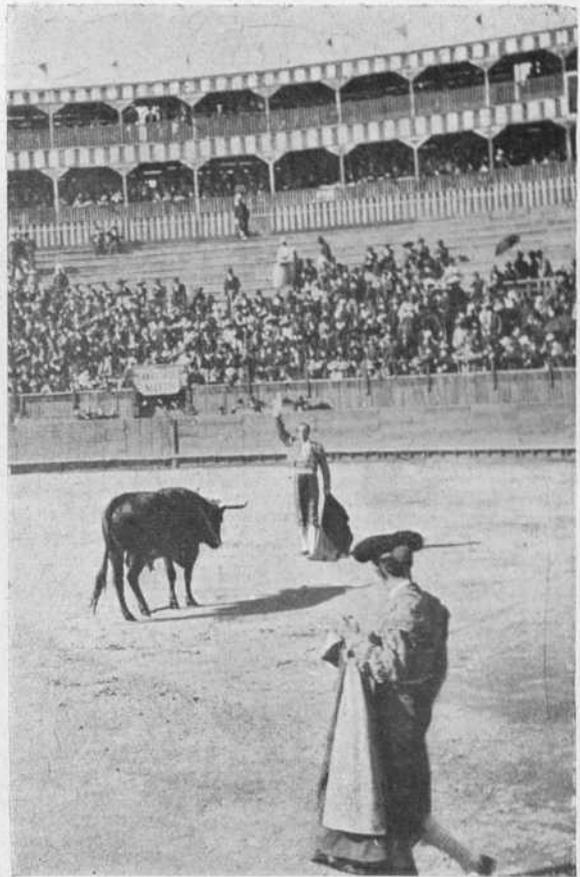
No valieron, no digamos el precio que se pagó por ellos, ni siquiera el importe del pasaje.

Y eso que, según decían los programas, todos ellos eran notabilidades, todos ellos en la tiente tomaron una barbaridad de varas; y uno, el lidiado en quinto lugar, recibió 19 garrochazos, mató seis caballos é hirió al picador *Badila*; pero aquí, probablemente doloridos aún de las caricias que les hiciera el popular Bayard, se negaron á acudir voluntariamente á los hulanos; sólo á regañadientes, y dejándose echar los caballos encima, aceptaron las puyas reglamentarias; y sin duda, con el remordimiento causado por las fechorías que hicieron en la tiente, se negaron en esta ocasión á aumentar el catálogo de sus víctimas.

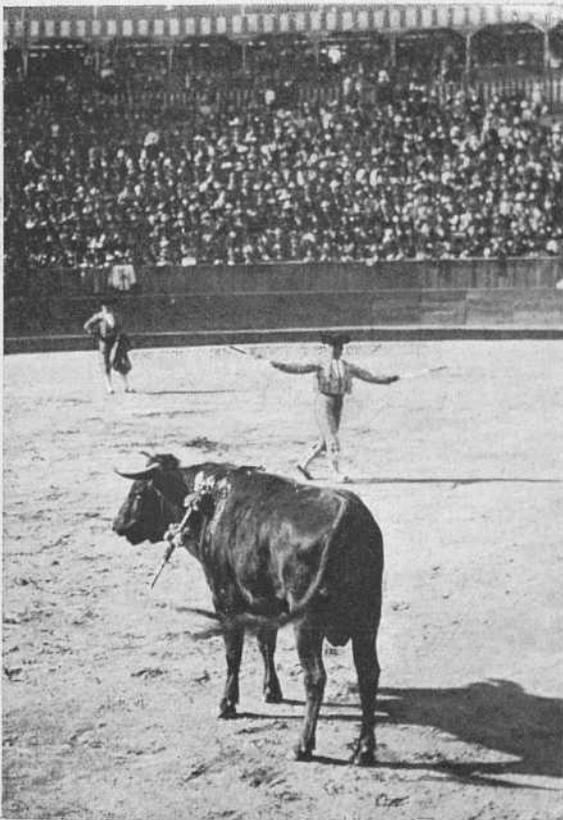
Se aplomaron en banderillas, y á la muerte, exceptuando al tercero (de Muruve), que llegó al último tercio hecho un *catedrático*, los restantes no presentaron dificultades de ninguna especie, dejaron que los maestros (?) danzaran ante ellos y no hubo uno que los hiciera escarmentar y los enseñara á ganar el sueldo.

Por las líneas siguientes podrá ver el curioso lector si la cuenta que de ellos dieron los citados matadores fué buena ó no.

Mazzantini ha puesto de manifiesto una vez más que ya no quiere toros.



MAZZANTINI DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL PRIMER TORO



CREUS BANDERILLEANDO

Su primero no tenía absolutamente nada que justificase el miedo que el diestro le tomó.

Dos veces fué perseguido, pero cúlpele, no á malicia del bicho, sino á que el espada no dió un solo pase, á que no estiró los brazos *una* sola vez y á que las que huyó lo hizo con el trapo pegado al cuerpo, y el toro, uno de los pocos que terminaron sus días con un resto de bravura, al acudir al trapo que le danzaba ante la vista, daba en línea recta con el cuerpo del lidiador.

Lo pasaportó de una estocada hasta el puño, delantera, á paso de banderillas.

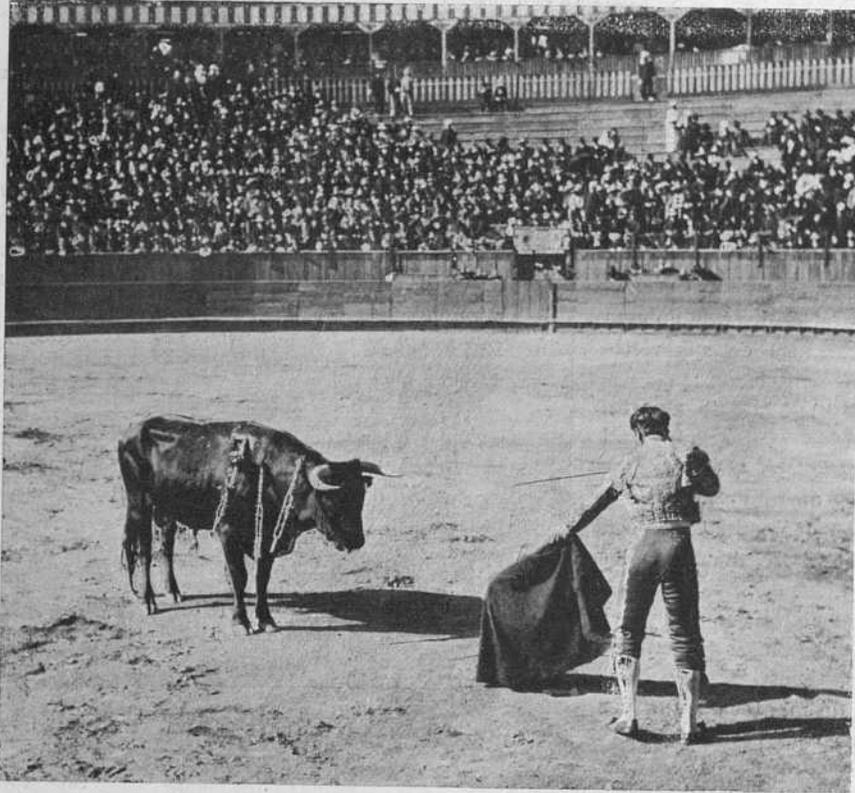
En su segundo adversario estuvo *archi-despampanante*. ¡Qué carreras! ¡Qué miedo! ¡Qué silba tan colosal! . . . Aquello no tuvo nombre.

Con el asador empleó la faena siguiente:

Una estocada honda, delantera y perpendicular, á paso de banderillas; un pinchazo desde un kilómetro, y un golletazo *extra*, marca Félix Robert.

Mal banderilleando, y en la dirección, dando á comprender que aquello de que él es el mejor y más energético director de lidia de los ruedos españoles pasó á la historia.

Fuentes toreó á su primer adversario de cerca, confiado, breve y elegante. Dos pases altos, un ayudado y uno de pecho, para soltar, en buen sitio, una estocada honda, á paso de banderillas, que bastó.

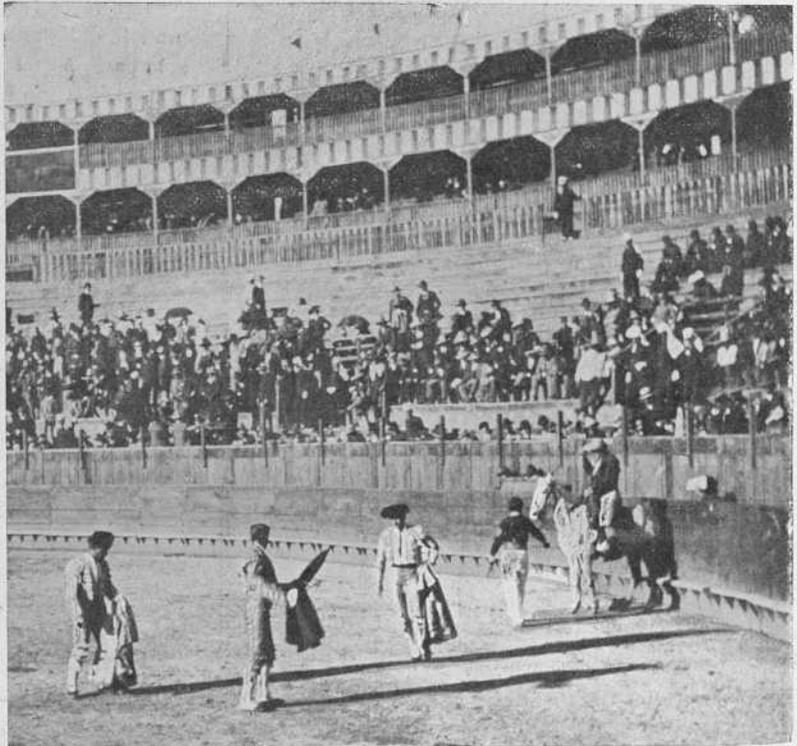


FUENTES ENTRANDO Á MATAR AL SEGUNDO TORO

En su segundo varió por completo la decoración; dió solamente dos mulatazos bien dados; todo lo demás fueron carreras, contorsiones, piruetas, zambullidas en el callejón y pérdida completa de papeles.

Antonio aún quiere toros; lo que no quiere es que tengan cuernos, lo cual es disculpable, por *mor* de la prudencia. Recordó que este toro causó la muerte de seis acémilas é hirió al tentador, y no quiso figurar en la lista de las víctimas de *Chiclano*.

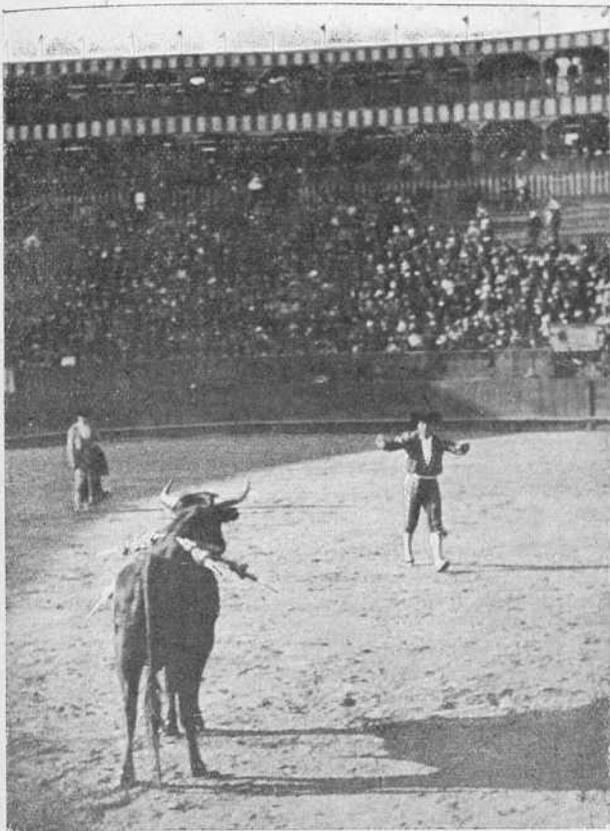
Después de una faena en que demostró todo menos valor y hechuras de torero, pinchó una vez en el cuello, cuarteando horriblemente; después endilgó una estocada hasta el puño, tendenciosa, á paso de banderillas, é intentó cuatro veces el descabello, sin resultado.



OVACIÓN Á FUENTES POR LA MUERTE DEL TORO SEGUNDO

Pareó dos toros; al quinto le colgó un buen par cambiando, y al sexto otro cuarteando, superior, cuadrando en la cara y alzando los codos magistralmente. Fué lo único verdaderamente bueno que hubo en toda la tarde.

*Parrao* es el que menos cobra, el que menos presume, el que esta vez mejor cumplió y al que le tocó el único toro que se traía deseos de dar un susto.



LUIS MAZZANTINI BANDERILLEANDO AL QUINTO TORO

Dejó que sus amables compañeros en dos ocasiones le usurparan su turno.

Los picadores y banderilleros se los regalo á ustedes. ¿Los aceptan?

La entrada, floja, como para perder, debido á que aumentaron los precios.

¡Me río de las posturitas académicas que en este toro hubiesen adoptado los incomparables Mazzantini y Fuentes!

A su primer toro, que, repito, se traía las de Caín en el cuerpo, lo toreó con esa calma, con esa incertidumbre y esa apatía que le hace indisponerse con el público.

Lo toreó de cerca, pero no adecuado á las condiciones del buró, y se lo echó encima en dos ocasiones, por aquello de torear con los brazos pegados al cuerpo, y fuvo que entrar de cabeza en el callejón.

Con el estoque estuvo bueno de verdad.

Arrancó siempre por derecho y tiró á asegurar.

Una estocada hasta el puño, entrando bien á volapié, y resultando atravesada á causa de un extraño del bicho; la punta le salía por bajo del brazuelo.

Un metisaca, un pinchazo superior, entrando en las tablas; otro metisaca y una estoçada honda, delantera, á volapié en tablas, fué lo que necesitó para ver doblar á su adversario.

Con el último estuvo breve y ceñido, aunque algo embarullado.

Un pase ayudado por abajo, dos altos y uno con la derecha, para soltar media estoçada á volapié, muy buena, y que fué suficiente.

Apático en la brega.

Bien banderilleando.

CARLOS QUIRÓZ.

(INSTANTÁNEAS DE LAURO RÖSSEL, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)

---

## NUESTRO EXTRAORDINARIO

El éxito alcanzado por el número extraordinario que publicó SOL Y SOMBRA el día 30 de Marzo, con motivo de la inauguración de la temporada taurina, ha evidenciado una vez más el favor de que el público hace objeto á este semanario, correspondiendo á nuestros esfuerzos para satisfacer sus justas exigencias.

Hacemos extensivo nuestro agradecimiento á la prensa, tanto de Madrid como de provincias, por los elogios que nos ha dispensado con ocasión de este número extraordinario.

---

## Á LOS SEÑORES CORRESPONSALES

Con fecha 31 de Marzo último, hemos remitido los extractos corrientes de liquidación, y suplicamos á los Sres. Corresponsales que aún no han hecho efectivas sus cuentas, las formalicen antes de la publicación del próximo número, si han de continuar recibiendo este semanario.



**Lima.**—La duodécima corrida de la temporada se efectuó el 16 de Febrero. Buena resultó la muestra que nos mandó el Sr. C. Roca, hacendado de «Chacarasana», para acreditar su ganado bravo, pues los cinco toros lidiados cumplieron, sobresaliendo el corrido en cuarto lugar, un albahío bravo y de poder; el que ocupaba el tercer puesto salió malogrado, á causa de una cornada, y fué reemplazado por otro, que entendemos era de distinta procedencia.

Angel Valdés, el *Maestro*.—Este anciano, que de día en día pierde las exuberantes facultades físicas que poseyó hace ocho ó nueve lustros, despachó al primer toro, que fué de poder, después de tres medios pases, dados con el pico de la muleta, concluyendo el último en un burladero, de tres pinchazos bajos, particularmente el primero, que fué en el brazo izquierdo, y una estocada en demasia delantera; el toro dobló á fuerza de capotazos y el público de los tendidos de sol aplaudió.

*Bonarillo*.—Con ganas de ganar palmas estuvo el sevillano, y sin duda ha sido ésta una de las corridas en que mejor ha trabajado. En su primero, que fué nobletón y de muchas carnes, no nos gustó con la capa, pues ejecutó la faena perdiendo terreno. Con la muleta tampoco estuvo como le hemos visto en otras ocasiones; se despegaba más de lo necesario y sufrió dos desarmes, ó mejor dicho, soltó la muleta al salir de la reunión; con el estoque entró muy bien y desde cerca dió un buen pinchazo y dos medias estocadas, alta y buena la primera; la cuarta vez que se tiró á matar ya no lo hizo tan en corto y dejó otra media estocada, perpendicular y delantera; enseguida actuaron los *enterradores* y el toro cayó al primer intento de descabello, que no cortó por completo la médula. (*Muchos aplausos.*)

En su segundo, un toro noble y bravo, pero corto y de pequeñas armas, estuvo bien en el toreo de capa, y mejor aún en la brega con la flámula, haciendo lujo de sus conocimientos; coronó su correcta faena entrando bien á volapié, con una estocada un poquito caída. (*Ovación.*)

Banderilleando al quinto toro con dos pares al cambio estuvo mal; los palos quedaron muy desiguales, y además la suerte la ejecutó en ambas veces con el compás sumamente abierto. Ayudando á sus compañeros, muy activo y eficaz.

Francisco Soriano, *Maera*, que presenciaba la corrida, solicitó de Valdés la cesión de la muerte de su segundo toro, y la autoridad, contraviniendo lo que especial y terminantemente está prohibido por el Reglamento, accedió á la petición, quizás por ser el deseo de la mayoría, por considerar con fundamento que el viejo Valdés no podría con su enemigo.

*Maera* estuvo muy guapo con la muleta, toreando muy ceñido y parando en regla en los más de los pases que dió; con el estoque pinchó dos veces y dejó dos medias estocadas en buen sitio, pero con algún cuarteo; concluyó con un volapié hasta el puño, alto y bueno, en el que entró y salió muy bien. (*Gran ovación y bastantes monedas recibió el espada por su valiente faena.*)

Juan Domínguez, *Pulquita*.—También estuvo valiente con sus toros, á los que capoteó bastante bien.

En la faena de muerte de su primer enemigo trasteó con Bonal al quite, y entrando á matar siempre con coraje y desde cerca, dió: un buen pinchazo en duro, media estocada delantera y contraria, un segundo pinchazo, una estocada pasada y delantera, en la que la punta del estoque asomó por el pecho del animal, causando gran hemorragia, y por último, después de un aviso, otra estocada caída y delantera, acertando el descabello al tercer intento.

En el que cerró la tarde dió algunos pases bonitos, sobresaliendo uno cambiado; con el estoque señaló un buen pinchazo y una estocada muy buena á volapié. (*Ovación.*)

Banderilleando al toro quinto quedó mal, pues entrando al cuarteo tiró un par que no prendió.

De los banderilleros, *Ostión* y *Manolo* clavaron un buen par cada uno á los toros primero y tercero, respectivamente; los demás, es decir, *Montelirio*, *Rubio*, *Seminario* y *Fosforito*, nada bueno hicieron; este último fué alcanzado y magullado, después de una salida en falso en el segundo toro.

Los montados Asín, Galoso y Zavala, cumplieron. La presidencia estuvo desacertada en el cambio de suertes en los tres primeros toros, y es de esperar que en adelante no autorizará la salida del espada Valdés, que está visto no puede ya con los toros.

La corrida, en conjunto, resultó buena por el ganado y aceptable por los diestros.

La entrada fué buena.—JERUMO.

Agente exclusivo en la Rep.<sup>a</sup> Mexicana: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 5, México Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.